

Graciela Tedesco - Cecilia Moreyra

Editoras

Paisajes de Güemes

Habitar la casa, el barrio y la ciudad



Paisajes de Güemes

*Habitar la casa,
el barrio y la ciudad*

Graciela Tedesco Cecilia Moreyra
(Editoras.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades I/UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



6. Sobre almacenes, despachos y clubes

Por Graciela Tedesco¹

Entre los recuerdos de antiguos vecinos de Güemes, los almacenes de ramos generales aparecen como lugares de abastecimiento y encuentro cotidiano, a pocos pasos de sus casas. Los mismos ocuparon esquinas, vendían productos sueltos; sus dueños daban “yapas”² y en muchos casos eran inmigrantes. Si bien dichos almacenes cerraron sus puertas hace ya varias décadas, al caminar por la zona observaremos que muchas de sus construcciones han sido conservadas y/o refuncionalizadas en medio del auge comercial y turístico que experimenta el barrio; mientras que otras se encuentran deterioradas, permanecen cerradas o están a la venta.

Recordar esos antiguos almacenes supone además acercarnos a sus despachos de bebidas, a su clima musical y de entretenimiento; a las maneras en que sus clientes se encontraban y conocían. Y también, a los vínculos con algunos clubes barriales en los que además de practicar deporte se llevaban a cabo importantes bailes y se ofrecía diversión.

A continuación, visitaremos algunos almacenes entre inicios y mediados del siglo XX, que constituyeron lugares de encuentro diurno y nocturno. En ellos conoceremos historias de familias, de maneras de vender y comprar cosas; de compartir tiempo, música, juegos, amistades y enfrentamientos. Para este recorrido nos apoyaremos en relatos de vecinos, imágenes y materialidades; así como

1 Docente e investigadora en la FFyH UNC y en IDACOR-Conicet. Curiosa por las historias que se cuentan, las huellas que se dejan y las vidas que las atraviesan. Hija “del” Enrique y “la” Rosa.

2 “El almacén de todos los días que nos mandaba la mamá. De todo vendían. Y era de dar la yapa. Vos ibas comprabas, ponele gastabas un peso, y él te daba unos caramelitos o te regalaba un puñadito de maní”. Entrevista a vecino de barrio Güemes, Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 26/07/2004

en entrevistas que forman parte de los archivos orales del Programa de Historia Oral Barrial de la Municipalidad de Córdoba y de la Casa Pueblo Güemes. Comencemos.

De medioriente a Güemes

“Las compras se hacían en los almacenes donde había de todo. Las provisiones como harina, azúcar, arroz, fideos, se vendían sueltos. Los tenían en bolsas de arpillera y con una gran cuchara, lo colocaban en papel blanco de estraza y lo pesaban. Luego, cual empanada, hacían repulgues para cerrar el envoltorio. Muchos de los almacenes del barrio, eran propiedad de ‘los turcos’, como le decíamos, pero en realidad eran siriolibaneses.”³

En el vértice sureste del barrio, en una casa esquina con fachada de ladrillos, encontramos un antiguo almacén actualmente alquilado a una carnicería. El almacén perteneció a la familia de don Issa Abboud El Hay, quien nació en Siria y llegó a Córdoba a comienzos de la década de 1930. Al instalarse en la ciudad, Don Issa trabajó en un almacén frente a la cárcel de Güemes, mientras que su esposa Naimi y su primer hijo Abdala permanecieron un tiempo más en Siria. Issa ahorró y compró un terreno en la esquina de (hoy) Richardson y Turrado Juárez, donde en 1937 construyó el local de su almacén “Jerusalén”. Su esposa e hijo llegaron por ese entonces y juntos comenzaron a edificar su casa junto al local, que se fue ampliando al igual que la familia con tres hijos más.

Imagen N°1: Almacén Jerusalén en la década del 90



3 Escrito de María Cristina Amaya, marzo 2022

Fuente: Fotografía compartida por Wadía Harón.

Wadía Harón (85 años), a quien conocimos una tarde de mayo de 2022, nos contó que en su juventud se casó con el primer hijo de don Issa, Abdalla. Éste dirigió más tarde el almacén fundado por su padre, y posteriormente lo hizo Wadía con su hijo, y luego, con su nieto. Wadía también había nacido en Siria: “Mi nombre significa despedida, porque poco después de nacer mis padres decidieron dejar el país y venir a Argentina”.⁴

Los vecinos antiguos de Güemes mencionan que por la zona había muchos “almacenes de turcos”. Si bien se trataba de árabes y sirios, en el hablar cotidiano se sintetizó de esa manera (turco) el origen de medio oriente de estos almaceneros, con un idioma, costumbres familiares, modos de fumar (en grupo, con pipa) y de jugar (dados, backgammon) diferentes. En esos almacenes podía comprarse “de todo”, como surgió entre los comentarios del Facebook Paisajes de Güemes: “Compraba de niña con mis amigos: cañas de pescar mojarritas, piolín, papel de barrilete, estampillas para coleccionar, aguja para inflar el fútbol, agujas para máquinas de coser además de los comestibles. Todo lo que buscábamos”.⁵

Además de venta de artículos, Jerusalén tuvo en sus primeras épocas despacho de bebidas, como la mayoría de los almacenes en la primera parte del siglo XX. Otro almacén, ubicado en la esquina de Ayacucho y Enrique Lacosta recuerda en un pequeño cartel su nombre: “Almacén y despacho de bebidas Don Auil”.

Imagen N°2. Cartel en la fachada del ex almacén Don Auil.



⁴ Entrevista a Wadía Harón, 07/04/2022.

⁵ Comentario escrito por Cristina Ramb sobre el almacén Jerusalén en el grupo de Facebook “Paisajes de Güemes”, 12/04/2022.

Fuente: Fotografía de Graciela Tedesco, agosto de 2021.

Este almacén, inaugurado en 1913, se encontraba frente a la cárcel de Güemes, inaugurada en 1922 y que cerró en 2012. Sus dueños, Mafud Auil y Anselma Badra, brindaban gran surtido de productos a vecinos de la zona, trabajadores de la cárcel y a quienes llegaban todas las semanas para visitar a sus familiares detenidos. Así, el almacén participó por largo tiempo de la vecindad del barrio con el presidio, que ya en los primeros años del 2000 comenzó a trasladar a sus internos a una cárcel estatal construida en la periferia de la ciudad. En la actualidad el edificio de la cárcel atraviesa un proceso de recualificación para transformarlo en paseo turístico, para lo cual se demolió el alto muro que la rodeaba, y se acondicionó y parquizó su exterior.⁶

Por calle Belgrano

Caminando en dirección al norte, al llegar a la esquina de Belgrano y Fructuoso Rivera una amplia casa de color bordó llama nuestra atención. Allí funciona desde el año 2005 el centro cultural Casa de Pepino, que ocupa la antigua casa y almacén de la familia Tucci.⁷ Pero vayamos a 1944 y observemos esa misma esquina en aquel año.

6 Yalangozian Gabriela (2023) "La ex cárcel de los motines que hoy se convierte en un polo cultural y gastronómico" En: MDZ. En línea: <https://www.mdzol.com/sociedad/2023/3/13/la-ex-carcel-de-los-motines-que-hoy-se-convierte-en-un-polo-cultural-gastronomico-321413.html> (Consulta: 22de mayo 2023)

7 La casa fue construida por encargo de José Tucci (Pepino) y su esposa María en 1913. Su constructor, José Belloni, decidió que tuviera forma de barco por encontrarse junto a las aguas de La Cañada y para rememorar el viaje desde Italia a Argentina de su dueño. Allí la familia tuvo un surtido almacén de ramos generales, que funcionó hasta mediados del siglo XX. En 1994 el municipio expropió esta propiedad para su conservación, pero por cambios de gestión permaneció cerrada durante algunos años. Finalmente, en el 2005 fue inaugurada como centro cultural con el nombre de Casa de Pepino. (Información brindada durante la visita al Centro Cultural).

Imagen N°3. Calle Belgrano y Fructuoso Rivera, década del '40.



Fuente: Tristán Paz Casas, 1944 (reproducida en Barbieri y Boixadós, 2005, El cauce Viejo de La Cañada, p. 26).

Vemos aquí una de las puertas de ingreso al almacén de Pepino y el balcón que correspondía a la casa. A su lado, la baranda de un puente sobre el arroyo La Cañada y la calle Belgrano recta. La foto fue tomada por Tristán Paz Casas como registro del viejo cauce que pronto dejaría de pasar por allí, debido a las obras de sistematización de La Cañada.⁸ También la foto muestra un muro bajo que retenía las crecidas y a su lado casas altas; así como los postes que sostenían el cableado del tranvía que hasta inicios de la década de 1960 pasó por calle Belgrano. Sobre esta calle recuerda un vecino:

“Había una gran cantidad de negocios, eso me acuerdo bien. Por ejemplo, en una cuadra tiendas había tres y siguiendo, había otro tan-

8 Fotografía de Tristán Paz Casas (1944) reproducida en: Barbieri, Sergio y Boixadós M. Cristina (2005), *El cauce viejo de La Cañada, Fotografías 1885-1945*, Córdoba, edición de los autores. p. 26.

to. Lugares para tomar bebida, se juntaban así parroquianos. Había en la calle Belgrano, de Fructuoso Rivera hasta Achaval Rodríguez, tres, en unos se juntaban más que en otros. (...) Y viniendo más para acá, Fructuoso Rivera, Achaval Rodríguez, Laprida, hasta las cinco esquinas... las 5 esquinas eran famoso por varias cuestiones. Los lugares de bebidas, los bares, el comercio... había una variedad de comercios increíble. Tienda, boliche, almacenes, venta de comida para aves, veterinaria, una variedad notable. Había dos o tres almacenes por cuadra, no es exageración. Unos más grandes que otros..."⁹

No obstante, si nos asomamos a la baranda del puente observamos otro paisaje. Hacia el fondo de la imagen se distinguen dos casas; una baja con dos puertas y la otra más alta. Y por frente de las mismas pasa el arroyo. La siguiente foto captada también por Tristán Paz Casas las muestra con mayor claridad.

Imagen N°4. La Cañada mirando hacia calle Peredo.



Fuente: Tristán Paz Casas, 1944 (reproducida en Barbieri y Boixadós, 2005, *El cauce Viejo de La Cañada*, p. 26).

Sobre el lado izquierdo de la imagen vemos la pared de la propiedad de José Tucci que limita con el arroyo y tiene huellas de algunas

9 Entrevista a Simón Dahbar, vecino de Güemes. Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 17/02/2004

crecidas. Contorneando el cauce se advierte abundante vegetación y pegados a su orilla vemos dos niños sentados con un carro ¿jugando?, ¿cargando agua? Por detrás está la calle Peredo. La casa baja de dos puertas perteneció a los abuelos de Adalberto Rentini, un antiguo vecino del barrio. Sus abuelos llegaron desde Italia a Córdoba a comienzos del siglo XX y en esa casa abrieron un almacén con despacho de bebidas.

“Allí creció mi viejo y yo viví hasta los 9 años. Mi abuela tenía ahí un almacén y a la noche ponían unas mesas y se tomaba algo, como un boliche que atendía mi abuelo. Detrás del local, había una habitación que se usaba como depósito de mercadería. Luego venía la cocina, un baño; y atrás, una al lado de la otra, había tres habitaciones para la familia. A la casa se ingresaba por un portoncito. Y en toda esa esquina mi abuela hizo un huerto con todo tipo de verdura y frutales. Y también gallinas. En la vereda había un pico público porque en las casas no había aún agua de red y venía gente de todos lados a cargar con sus tachos. Al costado estaba el Pasaje San Martín, que ahora se llama Turrado Juárez, era angosto y de tierra”.¹⁰

Del otro lado

Hasta la década del '40, al llegar a calle Fructuoso Rivera el arroyo La Cañada seguía su trayecto hacia el oeste del barrio para luego descender en dirección al centro. Este recorrido sinuoso demarcaba física y simbólicamente dos orillas y sectores dentro del barrio. Una hacia el oeste, recordada como heredera del antiguo Abrojal, con desniveles y pronunciadas barrancas;¹¹ y otra hacia el este, llamada Pueblo Nuevo, donde se encontraba el plan de viviendas municipal y la concurrida calle Belgrano. En 1921 se unificó y designó a las comunidades del Abrojal y Pueblo Nuevo con el nombre de barrio General

10 Conversaciones con Adalberto Rentini, vecino de Güemes, mayo de 2021.

11 “Su paisaje de barrancas gredosas, sus construcciones de adobe y paja y una vegetación particular fueron motivo de descripción de Azor Grimaut y de pinturas de muchos artistas reconocidos. Aquella vegetación que daba sombra y comida a tanta aridez, a tanta pobreza”. En: Boixadós, María Cristina et al (2017) *Paseo de las artes (Memorias de mi plaza)*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. p. 21.

Güemes.¹² No obstante, el arroyo continuó colaborando en demarcar física y simbólicamente dos lados, al este y al oeste de su cauce.

En el lado oeste, el trazado de calles a través de una geografía poblada de barrancas impulsó su lenta urbanización. Asimismo, en 1922 sobre calle Bolívar se inauguran baños públicos y lavaderos,¹³ que brindaban agua caliente en un momento en que las casas no contaban con ella aún. También por esa calle transitaba el tranvía y se fueron abriendo numerosos almacenes. Entre ellos, el de José Gotta, descendiente de italianos, que llegó a fines de 1930 junto a su familia para instalarse en Laprida casi Bolívar. Eulalia, una de las hijas de esta familia, recuerda que en el almacén de su padre se vendía todo tipo de alimentos, alfalfa, cereales; y que existían diferencias entre los almacenes de un lado y del otro de la Cañada. “Era más grande el (almacén) de Anglada y no vendían estas cosas como las que vendíamos nosotros, carbón, la leña, porque nosotros teníamos depósito, no, era un negocio más... cómo se dice... más coqueto”.¹⁴

Pabla, otra vecina que vivió toda su vida cerca de la calle Belgrano, sugirió que del otro lado de La Cañada residían familias herederas del antiguo Abrojal, “gente que venía del campo, gauchos, libertos hijos de negros, que estaba considerada como una gente muy ordinaria, muy guasa que vivía en ese lugar.”¹⁵ Y se refirió a la mudanza de la familia de su abuelo paterno desde el lado Este del barrio hacia la calle Belgrano (Oeste), como un “avance” para su fa-

12 El 24 de junio de 1921 el Concejo Deliberante de Córdoba designó como General Güemes al Pueblo Nuevo de este municipio. Esto abarcaría también a la comunidad de El Abrojal, aunque no se encontrara nombrada en las actas. Fuente: Archivo Histórico Municipal, Documentos 1921, A-2-65, F. 112-113 y Actas 1921, A-1-48, F. 1-5

13 Los baños públicos y lavaderos (en Bolívar al 800) dispensaban agua caliente para higienizarse de manera gratuita y lavar la ropa en un momento en que la mayoría de las casas de Güemes no contaban con agua de red.

14 Eulalia Gotta, vecina de Güemes. Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 17/05/2004

15 Entrevista a Pabla Sorrentino. Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 17/04/2004

milia. “Mis abuelos vivieron del otro lado, mi padre vivió 8 años de aquel lado en la calle Bolívar, así que, al pasar para este lado, vino a vivir en la esquina de Belgrano y el pasaje donde estamos nosotros en 1908 y era un verdadero progreso venir para este lado”¹⁶. El abuelo de Pabla, inmigrante italiano, abrió un almacén con despacho y una peluquería. Al recordar la cotidianeidad alrededor del mismo, Pabla muestra múltiples interdependencias y encuentros. En el almacén y peluquería su abuelo atendía a clientes del antiguo Abrojal y también a personas que llegaban desde el campo a vender sus productos en los negocios de la zona. Asimismo, su padre, activo militante político, solía ir al lado Oeste para visitar conocidos y promover afiliaciones a su partido. Y “del campo” eran su madre y abuelos maternos, oriundos de un paraje en el interior.

De este modo, en el día a día del barrio podemos descubrir un continuo ir y venir entre sus distintos sectores con historias de familias que se entremezclan. Tal es el caso de Adalberto Rentini, cuya madre vivió de niña y joven en el lado Oeste del barrio, mientras que su padre creció del lado Este, próximo a la calle Belgrano. La familia de su madre, nos relata Adalberto, vivía en una casa estilo rancho en la calle Brasil y tenían costumbres criollas; su abuelo y tíos criaban gallos de riña y eran guitarreros. Su abuela materna había fallecido joven debido a las penurias y carencias atravesadas. Por otra parte, sus abuelos paternos tuvieron que dejar Italia y una vez instalados en Güemes abrieron un almacén. Luego de mucho sacrificio habían logrado tener dos propiedades, una frente a la cárcel y otra en el Pocito. Al casarse, el padre y la madre de Adalberto, vivieron por unos años en la casa tipo chorizo paterna, por lo que su madre solía visitar a sus hermanos y padre cruzando La Cañada. De ese rancho, Adalberto recuerda el techo de chapa, el excusado al fondo del patio, las jaulas de los gallos, el modo en que sus tíos le explicaban cómo criarlos. Posteriormente, sus tíos vendieron el terreno con el rancho y éste fue derribado por sus nuevos dueños para edificar una amplia propiedad.¹⁷

16 Entrevista a Pabla Sorrentino, Casa Pueblo Güemes, 26/07/2013.

17 Conversaciones con Adalberto Rentini, vecino de Güemes, mayo de 2021.

Almacenes con despacho de bebidas

Como ya señalamos, en los almacenes se vendía desde alimentos sueltos, forrajes, bebidas, hasta artículos de mercería, limpieza, bazar, ropa, calzado; que se distribuían en el mostrador, en el piso, en estantes o en cajones por todo el local. Pero también, muchos de estos almacenes tenían “despacho de bebidas”, situados en la punta del mostrador o a un costado con algunas sillas y mesas. No obstante, en aquellos casos en que la estructura de la casa lo permitía y los dueños preferían no mezclar la clientela que compraba alimentos y cosas de uso diario (en general mujeres y niños) con aquellos que permanecían para beber y distraerse (mayoritariamente varones), el despacho transcurría en una habitación anexa. Ramón Sánchez, hijo del dueño de un antiguo almacén que supo estar en Bolívar y Montevideo, señaló:

“Tenía al lado otra habitación que la había conectado con el negocio. Había bordelesa, a veces tomaban, a veces jugaban a los naipes, cantaban, había espectáculos, movida musical tango, sobre todo. Estaban el Negro la Juana, Cabeza Colorada, mi viejo lo invitaba con un trago y el tipo amenizaba la reunión”.¹⁸

Estos lugares del almacén convertidos en bares, permanecían abiertos hasta altas horas de la noche y en ellos se encontraban en general varones de diferentes edades (y algunas pocas mujeres) para compartir tragos y música; y jugar naipes, bochas, sapo, billar o tabas. Algunos de los almacenes más nombrados son el “de Pepino”, el “de Crescencio Aguirre”, “de Camarda”, “de Escudero”, “de Sánchez”, “del Pelado Bustos”, “de los 60 guasos”.

Los entrevistados retoman con frecuencia lo escuchado de sus padres u otros adultos en relación a una época dorada de diversión en los almacenes de la zona durante las primeras décadas del siglo XX, cuando músicos locales y visitantes se encontraban a tocar y escuchar tango y folclore, con actuaciones que podían recorrer distintos almacenes en una misma noche. De estos momentos participaban también personas que hacían reír, inventores de cuentos,

18 Entrevista a Ramón Sánchez, vecino de Güemes. Casa Pueblo Güemes, 23/08/2013.

apodos, dichos y “salidas rápidas”; aportando la música y las risas momentos distendidos y de disfrute.

“Mi viejo lo conoció al Cabeza Colorada y un día me contó que Cabeza Colorada tenía esa cualidad de apodador, dice que estaba cantando en un boliche y entraba alguien y lo miraba y le decía hola cara de candado y vos lo veías y tenía cara de candado jaja”.¹⁹

Algunas anécdotas suelen incluir la visita del famoso cantante Carlos Gardel a los viejos almacenes del Abrojal, cuando actuaba en Córdoba en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, no es en su figura donde se busca enfatizar, sino en el vínculo de amistad que tenía con otros cantores del barrio reconocidos localmente por su talento y picardía, como por ejemplo José Llanes, apodado Cabeza Colorada.

“Viene Gardel a conocer a Cabeza Colorada entonces lo buscan, lo traen después de una hora tuvo que esperar Gardel ahí fueron con su coche a buscarlo y cuando lo ve le dice: vos me estas esperando, che bigote cola de mula. Jajaja, Gardel, Gardel no tuvo bigote nunca. Tenía la virtud de inventar cosas para hacer reír...”²⁰

De este modo, los almacenes aparecen como lugares de reunión y diversión, donde sus concurrentes se iban conociendo y tejían amistades. Menos visibles son las memorias sobre las mujeres que también participaban de la sociabilidad de los despachos de bebidas, dado que quienes hablan de estos lugares con frecuencia lo hacen a través de los recuerdos de otros, con sus partes disimuladas o censuradas en torno a actividades asociadas con lo clandestino (jugar, apostar, ser meretriz). Así, si bien parecía un territorio vedado para las mujeres jóvenes “de buena familia”²¹, sí era visitado por otras mu-

19 Entrevista a Paco Canelo, Casa Pueblo Güemes, 09/08/2013.

20 Miguel Gómez, vecino de Güemes. Entrevista grupal, Casa Pueblo Güemes, 13/09/2013.

21 “Mi padre me contaba que cuando venía la gente del campo, ataban los caballos a un palenque y le pedían un trago de vino en el mostrador a mi abuelo. Mis tías no salían, estaban escondidas porque si no serían unas chinitas cualquiera si hubieran salido afuera a atender a algún parroquiano. Entonces los muchachos, mi padre y mi tío eran los que podían ayudar al abuelo”. En-

jeros adultas y por algunas que ejercían la prostitución (“mujeres de la vida” al decir de los vecinos).

“En el almacén de Pepino había una mujer de la vida que lo tenía loco a Gardel, que era prostituta y dicen que era muy hermosa. Ahí en lo de Pepino iban guitarreros a cantar y estuvo Gardel que cuando venía a Córdoba la buscaba a esa mujer, pero como él era ya famoso, no podía...”²²

Junto a los relatos sobre el clima distendido y de encuentro que se desarrollaba en los almacenes, surgen también recuerdos sobre algunos momentos de tensión y enfrentamiento. Como afirmó Simón Dahbar: “Y no faltaban los líos a veces, que terminaban a veces mal. Lío de cuchilleros... no andaban con muchas vueltas”. La bebida compartida en los almacenes hasta altas horas, los desacuerdos y gestos de provocación al compartir juegos y apuestas, conducían en ocasiones a riñas acompañadas de cuchillos. “Duelos criollos, los viejos se metían un saco así, y tome y traiga, sacaron varios con la patita para arriba, te metían un puñaladón”.²³ En estos relatos, aparecen usando cuchillos y enfrentando duelos quienes al parecer mantenían costumbres criollas o de campo, con una actitud corporal de gestos recios y acostumbrado al trabajo rudo. “A lo gaucho se peleaba, a lo gaucho. Para colmo era la única luz que había en toda la cuadra ahí en la esquina, y ahí debajo de la luz, así que todo el mundo (los veía) ...”²⁴

De este modo, la destreza de quienes en su vida diaria utilizaban el cuchillo para sus distintas faenas, es desplazada hacia los enfrentamientos y peleas nocturnas. El ser criollo o nativo parecía vincularse para algunos, con el ser “cuchillero” o el estar predispuesto a responder de un modo brusco y con fuerza; con el cuerpo y no con

trevista a Pabla Sorrentino, vecina de Güemes. Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, julio de 2004

22 Conversación con vecino del barrio, 14/03/2023.

23 Entrevista a Mauricio Di Gianantonio, Casa Pueblo Güemes, 4/10/2013.

24 Viviana Tolosa, Entrevista grupal, Casa Pueblo Güemes, 18/07/2017.

el razonamiento. En relación a esto, una vecina señaló: “Le decían el barrio de la cuchillada y era cierto”, retomando la caracterización externa que solía realizarse sobre Güemes. Las otras vecinas presentes asintieron, a excepción de Lucía que indicó que cuando le preguntan de dónde es, “yo respondo del barrio del cuchillito y de la botellita, jaja”.²⁵ De este modo, Lucía intentaba revertir, a través del humor, la representación del beber y pelear como prácticas con las que se estigmatizaba al barrio y que se asociaban a un componente criollo-nativo-local.

Donde el barrio se juntaba y se conocía...

Fue en el almacén de Sánchez, en la esquina de Bolívar y Montevideo, donde al promediar la década de 1920 se gestó la idea de crear un club para realizar actividades barriales. Su sede funcionó en Montevideo al 500, fue bautizado club Bolívar y su primer presidente fue Ramón Sánchez, dueño del mencionado almacén. En “el Bolívar” se practicaba fútbol para competir en torneos locales y se organizaban bailes, en un momento en que las bandas musicales ganaban popularidad.

Hacia mediados del siglo XX se crearon en Güemes el Club All Boys (en Bolívar al 950), el club Falucho (en Arturo M. Bas al 1200) y el Club Brasil (entre la calle del mismo nombre y Belgrano), que brindaron espacios de encuentro y esparcimiento en distintos puntos del barrio.²⁶ Estos clubes ampliaron la diversión musical de los vecinos, que encontraron allí un lugar para entretenerse, principalmente, los fines de semana.

Lo escrito hace algunos años por uno de los primeros integrantes de la comisión del club All Boys, José Prada, señala cómo luego de producida la inundación de La Cañada en 1939, los vecinos comenzaron a buscar algún lugar para reunirse y trabajar por los problemas del sector.

25 Lucía García, Taller de Historia Oral Barrial de barrio Güemes, Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. Municipalidad de Córdoba, 14/06/2004.

26 Los distintos clubes que tuvo alguna vez barrio Güemes cerraron sus puertas de sus sedes en este barrio varias décadas atrás.

“Así fue como en el año 1940, un grupo de vecinos lograron conseguir un lugar para esos fines, y fue la casa del aguaribay, como le llamaban a la casa del querido vecino don Pereyra, ubicada en la calle Peredo, bien al frente del pasaje Escuti, lugar espacioso y la sombra de un gran aguaribay. Allí pudieron realizar reuniones de festejos y eventos de todo tipo”.²⁷

De este modo, a la sombra de un árbol de la casa de un vecino, se inició el club. Posteriormente, en un espacio abierto próximo se demarcaron canchas, se construyó un escenario y comenzaron a organizarse bailes al aire libre. En poco tiempo este club creció en su faceta deportiva yailable, como recordó el vecino Miguel Gigena:

“su puerta de entrada doble hoja de metal forjada con barrales y arabescos, con un ventanal a la calle con rejas romboidales, a su derecha la boletería y al entrar a la izquierda estaba el bar con mesas y sillas con un gran mostrador... A pasos de la entrada, una cancha de básquet, baby fútbol, los sábados era la pista de baile con mesas redondas y sillas de metal plegables alrededor de la misma. Todos con respeto invitaban a esa mujer que conquistó su corazón con el permiso de la mamá o papá. A la izquierda el escenario con escalera y telón para la orquesta típica del momento...Al fondo dos canchas de bochas con tableros para contar los puntos... Baños para damas y caballeros pegaditos sobre la pared del fondo bien iluminados. Todo el barrio se juntaba y se conocía, ahí nacieron parejas que poblaron Pueblo Güemes, el Abrojal y La Bomba”.²⁸

Pero a pesar del crecimiento y dinamismo que adquirió el club, éste se encontraba en una ubicación compleja, en tanto que por allí se abriría luego la avenida Pueyrredón. Esta avenida iniciaba en barrio Nueva Córdoba, pero durante varias décadas su trayecto terminaba en Vélez Sársfield, pues más allá estaba poblado de casas. Sin embargo, hacia mediados de la década del 70 el gobierno decidió prolongar la avenida para sumar una salida vehicular hacia el oeste. En ese trayecto se demolieron las dependencias del club, la comisaría décima y cientos de viviendas. En relación a esto, durante una charla, Mauricio recordó con pesar la actuación de las topadoras y

27 Prada, José (s/f) “Anécdotas y recuerdos de un tiempo pasado”. Manuscrito cedido por el autor y resguardado en Casa Pueblo Güemes

28 Comentario de Miguel Gigena en grupo de Facebook Paisajes de Güemes, diciembre 2022.

de cientos efectivos militares que desalojaron a aquellas familias que se resistían a dejar sus hogares.

Imagen N°5. Lugar donde se encontraba el Club All Boys. Siguiendo por calle Bolívar, aparece la casa donde estuvo el almacén Los 60 guasos.



Fuente: Fotografía de Graciela Tedesco, enero de 2021.

Si bien el club All Boys continuó brindando actividades deportivas en un predio que había adquirido en barrio Rosedal, sus bailes desaparecieron. No obstante, ellos persisten en las memorias de los vecinos como núcleos de diversión y punto inicial de varias parejas y familias que poblaron el sector. Así, por ejemplo, en un baile de All Boys se conocieron el padre y la madre de Adalberto que, como dijimos, residían en distintos lugares de Güemes; y en un baile del centro de Fomento de barrio Observatorio iniciaron su noviazgo Josefina y Enrique, cuando ella fue junto a unas amigas y él la vio bailar.

“Se bailaba de todo, era cuando vos dabas vuelta a la pista, agarrabas un chico, y era ranchera, lo que sea, dabas vueltas (...) y dice que le

gustaba cómo bailaba yo el tango y bueno, salimos a bailar el tango, y ahí está, el tango tiene la culpa²⁹

Y también Pocholo (Luis Ricardo Quiñones) recuerda: Se bailaba “tango, milonga, vales había cuando las orquestas eran típicas pero, cuando era característica, foxtrot”. Y se sacaba a bailar “a las cabeceadas”, porque iban con la madre, con la abuela, yo tenía casi 18 años y había ido al baile All Boys con mi tío, tía, prima, 18 años, tuve que decirle a mi tío: permiso voy a fumarme un cigarro, jeje.³⁰

Bailar y escuchar música en el club, construir momentos de diversión y entretenimiento, formar amistades y noviazgos, tejer la trama vecinal. De este modo, los clubes tuvieron una importante tarea de vinculación, en medio de la heterogeneidad barrial.

Entre los bailes que se realizaban en los clubes durante todo el año, los de la época de carnaval eran los de mayor concurrencia. En ellos participaban distintas comparsas donde sobresalían los disfraces de Diablo, Apache, Payador criollo, Cocoliche, Loco, Conde, Indio; que dentro de un clima festivo, competían y se enfrentaban a otras agrupaciones. Pero como señaló Mauricio al escribir sobre los carnavales de antaño, antes de llegar al baile, las comparsas desfilaban por las calles, visitaban distintas casas y compartían tiempo juntos.

“Dentro de cada actuación de las comparsas de aquellos tiempos, especialmente en clubes o domicilios particulares donde se los solía invitar, campeaba el respeto total al dueño de casa y su familia, jamás una torpeza o grosería. En patios grandes cubiertos de parras, se desarrollaba el encuentro que constaba de recitados varios y a posteriori, baile popular algunas veces con vitrolas y otras con música propia como en el caso del bandoneón de Tripiani, integrante de la comparsa, los vecinos aportaban alimentos y bebidas”.³¹

29 Josefina Lucero (Pina) y Enrique, Casa Pueblo Güemes, 18/7/2017.

30 Pocholo (Luis Ricardo Quiñones), Entrevista grupal realizada por Casa Pueblo Güemes, 4/10/2013

31 Mauricio Di Gianantonio. “¡Pueblo Güemes resiste! Payada de Carnaval en Pueblo Güemes”, Archivo Casa Pueblo Güemes.

Así, nuevamente la casa, la música, la diversión. Un ir y venir entre distintos espacios, junto a personas con diversos orígenes y trayectorias, pero que construían un habitar “mezclado” y diverso.

